

## EL METROPOLITA JUAN DE PÉRGAMO (ZIZIOULAS)

PROFESOR JAUME FONTBONA I MISSÉ

### 1. INTRODUCCIÓN

De entrada agradezco esta oportunidad que se me ofrece para dar a conocer, desde esta sede, a este obispo titular de Pérgamo y perteneciente al Patriarcado Ecuménico de Constantinopla. Y constato con gozo la publicación en lengua castellana, durante la primera década de este siglo XXI, de una serie de estudios del metropolitano Juan de Pérgamo. En el año 2003, la editorial Sígueme le publica siete estudios en un libro titulado: *El ser eclesial*, en el núm. 162 de la colección *Verdad e Imagen* (VeI).<sup>1</sup> Y seis años después, en el año 2009, le publica ocho estudios más en otro libro, ya más voluminoso, titulado: *Comunión y alteridad*, en el núm. 178 de la misma colección *Verdad e Imagen*.<sup>2</sup> Este hecho no deja de ser una buena ocasión para que los lectores en lengua castellana puedan acercarse al pensamiento de este gran teólogo griego que es Zizioulas.

### 2. LA PERSONA

Ioannis Zizioulas nació el año 1931,<sup>3</sup> en *Katafigió*, cerca de Kozani (Grecia). Inició sus estudios de teología en la Universidad de Tesalónica el año 1950, y los continuó en la de Atenas, del 1952 al 1954. De esta época, recuerda la formación teológica de estilo “académico” y “confesional”, marcada por los problemas teológicos occidentales de la neo-escolástica y de la reforma protestante.

Estableció su primer contacto con el *Occidente* durante el curso académico 1954-1955, en el Instituto ecuménico de Bossey (Céligny, Suiza). Fue cuando empezó a relacionarse con el movimiento ecuménico, del cual llegará a ser una de las figuras más destacadas algunos años más tarde.

Desde el año 1955 hasta el 1957, completó su formación académica en la Universidad de Harvard (USA), donde tuvo como profesores Georges Vasilievich Florovsky en patrología y a Paul Tillich en filosofía. En esta sede emprende paralelamente dos estudios: el que no terminó, sobre la cristología de Máximo el Confesor y bajo la dirección de Florovsky (1893-1979),<sup>4</sup> y el que inició para la Universidad de Atenas (Grecia), primero bajo la dirección de A. G. Williams (profesor de

---

<sup>1</sup> La edición española traduce la versión inglesa de *Being as communion*, que publica revisados por el mismo autor (*Preface*, p. 13) los estudios aparecidos en francés (Labor et Fides, Genève 1981), bajo el título *L'Être ecclésial*. La versión inglesa sale un año antes de su ordenación episcopal (1985) e incorpora dos estudios más que la francesa, además de un prefacio de su antiguo colega J. Meyendorff. Estos dos estudios son: *Christ, the Spirit and the Church* [publicado en italiano en *Cristianesimo nella storia* 2 (1981)]; *Ministry and Communion* (publicado en alemán en 1973, en el volumen 50 de la serie *Quaestiones disputatae*). En cambio no fue traducido al inglés (ni tampoco lo ha sido al castellano): *Ordination et communion* [publicado ya en inglés en *Study Encounter* 6 (1970)]. Más información en Jaume FONTBONA I MISSÉ, *Comunión y sinodalidad. La eclesiología eucarística después de N. Afanasiev en I. Zizioulas y J.M.R. Tillard* (col·lectània sant Pacià LII), Barcelona: Facultat de Teologia de Catalunya-Herder 1994.

<sup>2</sup> Es la traducción del original inglés de *Communion and Otherness. Further Studies in Personhood and the Church* (2006). Recoge ocho estudios, de los cuales tres no se habían publicado antes (cf. p. 385 de la edición castellana).

<sup>3</sup> Sigo mi presentación en Ioannis ZIZIOULAS, *El ser eclesial. Persona, comunión, Iglesia* (VeI 162), Salamanca: Sígueme 2003, 11-23.

<sup>4</sup> Conviene notar la notable influencia que ejercieron, tanto Florovsky como Máximo el Confesor, en el pensamiento teológico del metropolitano. El mismo ha reconocido la influencia de Florovsky, cf. su «Prefacio», en *Comunión y alteridad. Persona e Iglesia*, 12. La de Máximo se nota en su obra, pues sus argumentos se sostienen en su teología.

historia de la Iglesia en la Universidad de Harvard) y después bajo la dirección final del profesor Gerasimos Konidaris (profesor de la Facultad de Teología de la Universidad de Atenas). Este último estudio fue presentado como tesis de Teología en la Facultad de Teología de la Universidad de Atenas y publicado en 1965, con el título: *La unidad de la Iglesia en la divina Eucaristía y en el Obispo durante los tres primeros siglos*.<sup>5</sup> Con esta tesis se abrió paso en el mundo ecuménico occidental.

Durante sus años de formación en los Estados Unidos de América del Norte, en el Seminario ruso-ortodoxo *san Vladimir* de Nueva York, dio algunos cursos de historia de la Iglesia de los tres primeros siglos, su especialidad. Precisamente, aquí conoció a John Meyendorff (1926-1992) y a Alexander Schmemmann (1921-1983), ambos formados en el Instituto ortodoxo *Saint Serge* de París y alumnos del padre de la denominada *eclesiología eucarística* Nicolás Afanasiev (1893-1966).<sup>6</sup> Zizioulas fue introducido en la *eclesiología eucarística* por Meyendorff, el cual le prologa la edición inglesa, publicada por la editora *St. Vladimir's Seminary Press* en el año 1985, de su primera recopilación de estudios: *Being as communion* (la edición francesa, *L'Être ecclésial*, es anterior, del año 1981).<sup>7</sup>

En 1965 es nombrado asistente del profesor Konidaris en la cátedra de historia de la Iglesia de la Universidad de Atenas. De este período, destacamos en primer lugar que, del 1965 al 1968, participó en dos grupos de trabajo de la *Comisión Fe y Constitución* del Consejo Ecuménico de las Iglesias: uno sobre el desarrollo de las estructuras conciliares y otro sobre la Eucaristía; y en segundo lugar, su intervención en el Congreso de Tesalónica,<sup>8</sup> del 28 al 30 de agosto de 1966, donde asistieron unos cuarenta teólogos griegos para estudiar el problema de la relación de la Iglesia ortodoxa con el mundo contemporáneo.

En el verano de 1967, se solicitó su presencia en Ginebra (Suiza) para formar parte del Secretariado de la Comisión Fe y Constitución, donde permanecerá unos tres años hasta 1970. De este período, destacaríamos su participación en la Comisión teológica "Catolicidad y Apostolicidad" (1967-1968), creada por el Grupo Mixto de Trabajo de la Iglesia Católica Romana y del Consejo Ecuménico de las Iglesias, con el estudio: *La Comunidad eucarística y la Catolicidad de la Iglesia*,<sup>9</sup> donde desarrolla las intuiciones fundamentales de su tesis.

Después de su estancia en Ginebra, fue profesor de teología sistemática, primero en la Universidad de Edimburgo (1970-1973) y después en la de Glasgow, ambas en Escocia, hasta el año 1987. Desde el año 1984 enseña en la Facultad de Teología de Tesalónica (Grecia) y, desde el 1989, en el *King's College* de la Universidad de Londres.

Desde Escocia desarrolló una intensa actividad ecuménica: dentro de la Comisión Fe y Constitución; como delegado del Patriarcado ecuménico de la Iglesia ortodoxa en las Asambleas generales del Consejo Ecuménico de las Iglesias, o en otros organismos como el Comité preparatorio para el diálogo entre las Iglesias ortodoxa y la católica romana, o en la Comisión mixta internacional para el diálogo teológico entre la Iglesia ortodoxa y la Iglesia católica romana que le ha sucedido. De este período, destaca su participación en la *consulta* organizada por la Conferencia

---

<sup>5</sup> Original griego de 1965 (<sup>2</sup>1990). Versión francesa de Jean-Louis Palierne de la segunda edición: *L'Eucharistie, l'Évêque et l'Église durant les trois premiers siècles* (Théophanie), Paris: Desclée de Brouwer 1994 (con un nuevo prefacio del actual metropolitano Juan de Pérgamo).

<sup>6</sup> En lengua castellana, véase nuestra citada tesis: *Comunión y sinodalidad*.

<sup>7</sup> Cf. *supra* nota 1.

<sup>8</sup> Su conferencia: «La vision eucharistique du monde et de l'homme contemporain», *Contacts* 19 (1969) 83-92.

<sup>9</sup> «La Communauté eucharistique et la Catholicité de l'Église», *Istina* 14 (1969) 67-88. Lo mismo en inglés (1970), alemán (1971), serbio (1971). Reimpreso en *L'Être ecclésial* (Perspective orthodoxe 3), Genève: Labor et Fides 1981, 111-135; y en *Being as Communion* (Contemporary Greek Theologians 4), Crestwood (NY): St. Vladimir's Seminary Press 1985, 143-169. Ahora publicado en el capítulo IV de su edición castellana: *El ser eclesial. Persona, comunión, Iglesia*.

de Iglesias europeas (KEK) sobre *Redescubrimiento de la comunión cristiana: conciliaridad, en camino hacia la unidad*.<sup>10</sup> En fin, desde su entrada en el mundo ecuménico, participa en diversos coloquios y congresos internacionales, primero como teólogo ortodoxo de conocido prestigio, y después, siendo metropolitano de Pérgamo, como representante oficial del Patriarcado de Constantinopla.<sup>11</sup>

En el año 1986, el Sínodo Permanente del Patriarcado ecuménico elige a este teólogo laico como metropolitano titular de Pérgamo y le confía la misión de supervisar los numerosos informes sobre el diálogo teológico interconfesional y sobre las relaciones eclesiales ortodoxas. A la edad de 59 años, el 22 de junio de 1986, es ordenado obispo en la catedral del Fanar, Estambul (sede del Patriarcado ecuménico). Así pues, como Juan de Pérgamo representa al Patriarcado ecuménico en sus distintos compromisos ecuménicos; por ejemplo, participa en la *XII Conferencia de Lambeth* (1988), donde los obispos que representaban las 27 Iglesias autónomas de la Comunión anglicana aceptaron la ordenación episcopal de las mujeres.<sup>12</sup>

Traba amistad con el profesor dominico Jean Marie Roger Tillard (1927-2000).<sup>13</sup> Juntos han colaborado en la redacción de dos importantes documentos ecuménicos: *Bautismo, Eucaristía y Ministerio* (Lima 1982, llamado BEM o *Documento de Lima*) y *El misterio de la Iglesia y de la Eucaristía a la luz del misterio de la Santísima Trinidad* (Munich 1982, llamado *Documento de Munich*). Anteriormente, ambos participaron en un Coloquio internacional ecuménico sobre la intercomunión, y en unos encuentros entre teólogos ortodoxos y católicos, fruto de los cuales es un interesante documento sobre el ministerio en la Iglesia.<sup>14</sup> Ambos también participaron en la V Conferencia mundial de Fe y Constitución en Santiago de Compostela (del 3 al 14 de agosto de 1993),<sup>15</sup> donde se consolida la noción de *koinonia* (comunión) para definir la naturaleza de la Iglesia.

Conviene notar que, desde que se conocieron en Munich en el año 1982 en los trabajos de redacción del denominado *Documento de Munich*, el entonces obispo Ratzinger y el teólogo laico Zizioulas forjaron lazos de amistad. Y cuando eligieron al después cardenal Ratzinger como obispo de Roma, el ya metropolitano Juan de Pérgamo destacó que, con este nuevo papa, se avanzaría en el diálogo entre la Iglesia católica romana y la Iglesia ortodoxa. Y desde entonces ya ha aparecido el importante documento de la Comisión mixta internacional para el diálogo teológico entre la Iglesia católica romana y la Iglesia ortodoxa sobre *Las consecuencias eclesiológicas y canónicas de la naturaleza sacramental de la Iglesia. Comunión eclesial, conciliaridad y autoridad*. Documento dado a conocer en la ciudad italiana que lleva su nombre, o sea, Rávena (Ravenna), el 13 de octubre de 2007.

El Instituto Católico de París, en ocasión de su centenario, el 23 de marzo de 1990, le otorgó el

---

<sup>10</sup> Aportación de Zizioulas: «La conciliarité et le chemin qui mène à l'unité. Un point de vue orthodoxe», en *Vers une communauté conciliaire des Églises?* (Cahier 10), Genève: Conférence des Églises européennes 1978, 23-26 (también se editó en inglés y alemán).

<sup>11</sup> Cf. nuestra tesis: *Comunión y sinodalidad*.

<sup>12</sup> Cf. «Dossier: La douzième Conférence de Lambeth», *DocCath* 86 (1989) 1975, 14. La contribución del metropolitano Juan de Pérgamo: «The Nature of the Unity We Seek. The Response of the Orthodox Observer», *One in Christ* 24 (1988) 342-348; «Allocution du métropolitain Jean de Pergame, observateur orthodoxe à la Conférence de Lambeth», *Istina* 34 (1989) 213-219. Original inglés publicado por el Consejo Consultivo Anglicano en *The Truth Shall Make you Free. The Lambeth Conference 1988*, London: Church House Publishing 1988, 283-288.

<sup>13</sup> Ediciones Sígueme ha traducido su importante tratado de eclesiología ecuménica: *La Iglesia local. Eclesiología de comunión y catolicidad* (Verdad e Imagen 146), Salamanca 1999. Cf. Jaume FONTBONA, «Jean Marie Roger Tillard (1927-2000). Profesor, teólogo y ecumenista de comunión», *Phase* 41 (2001) 83-86.

<sup>14</sup> Véase el texto íntegro de este documento en *Irénikon* 51 (1978) 83-91.

<sup>15</sup> La aportación del metropolitano Juan de Pérgamo: «The Church as Communion. A Presentation on the Conference Theme». Véase la versión castellana en *Diálogo Ecuménico* 29 (1994) 305-318.

título de *doctor honoris causa*;<sup>16</sup> también se lo ha concedido la Facultad de Teología de Belgrado. La institución cultural más importante de Grecia, la Academia de Atenas, le eligió, el 8 de abril de 1993, miembro de la misma, y más tarde fue su presidente, ahora es presidente emérito de la misma. Además, junto con un grupo de teólogos, profesores de Universidad y jerarcas de la Iglesia ortodoxa, es cofundador, en Tesalónica, de una *Sociedad de estudios ecuménicos y de información ortodoxa* (11 febrero 1993).

Actualmente es el copresidente de la citada Comisión mixta internacional para el diálogo ecuménico entre la Iglesia católica romana y la Iglesia ortodoxa, y está ayudando en la comprensión del papel singular del obispo de Roma en la comunión de las Iglesias y al servicio de la unidad de la única Iglesia de Cristo dispersa en el mundo. Ha participado como profesor invitado impartiendo cursos y conferencias en diversas facultades de teología, también católicas. Por ejemplo, en Roma, ha participado en la Facultad de Teología de Pontificia Universidad Gregoriana, en el Pontificio Ateneo San Anselmo y en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz.

Una constante del metropolitano Juan de Pérgamo es que no cesa de insistir, ya desde la publicación de su tesis doctoral (1965), en que el mayor enemigo de la unidad de la Iglesia ortodoxa es el *etnofiletismo*,<sup>17</sup> o sea, la doctrina que apoya la unidad de la Iglesia en el estado-nación y en el principio protestante de *cuius regio cuius religio* o en la idea ilustrada del nacionalismo. La base de la unidad de la Iglesia no es, pues, la nación sino el área geográfica, sin que sea determinada por el hecho de pertenecer o no a una nación estado. Y otra constante es la importancia del obispo en el seno de la Iglesia, pues no se trata de una figura ni decorativa (por su vistoso papel en la liturgia) ni administrativa (por su tarea en el gobierno diocesano).<sup>18</sup>

La importancia dada al obispo le ha causado muchos problemas en su tierra natal, pues se vive una polarización entre el elemento institucional, representado por la figura del obispo, y el carismático, representado por la figura del monje. Esta polarización ha hecho surgir una especie de rivalidad entre la eclesiología *eucarística*, centrada en la Eucaristía y el obispo (y por lo tanto, institucional), y la eclesiología *terapéutica*, centrada en la espiritualidad y en el monje (y por lo tanto, llevada por el Espíritu a la purificación, iluminación y liberación o divinización).<sup>19</sup> Zizioulas recuerda que una experiencia mística sin amor es inconcebible en el cuerpo de Cristo, que la mística espiritual es siempre eclesial y pasa por la comunidad, y es escatológica por naturaleza. Y es precisamente la Eucaristía la acción más mística de todas las acciones de la Iglesia.<sup>20</sup>

### 3. ALGUNOS RASGOS CARACTERÍSTICOS DE SU REFLEXIÓN TEOLÓGICA

Se trata del teólogo más destacado del Patriarcado ecuménico y del mundo de la ortodoxia. Precisamente, desde el ámbito católico, según el difunto cardenal Congar (y que la mayoría de teólogos occidentales citan cuando hablan de Zizioulas), “es uno de los teólogos más profundos y originales de nuestra época, originalidad y profundidad que proceden de una lectura penetrante y coherente de la tradición de los Padres griegos sobre esta realidad viva que es la Iglesia”.<sup>21</sup> Y desde el ámbito ortodoxo, según el también difunto Meyendorff, es “uno de los teólogos que afronta los

<sup>16</sup> Aportación de Zizioulas: «Tradition liturgique et unité chrétienne», *RICP* 36 (1990) 157-170.

<sup>17</sup> Por ejemplo, su aportación al Coloquio sobre la eclesiología de comunión celebrado en Tesalónica: «Eucharistic Ecclesiology in the Orthodox tradition», en Jean-Marie VAN CANGH, *L'ecclésiologie eucharistique* (Académie Internationale des Sciences Religieuses), Bruxelles: Cerf 2009, 199.

<sup>18</sup> Por ejemplo, su prefacio a la segunda edición de su tesis doctoral (1990): *L'Eucharistie, l'Évêque et l'Église durant les trois premiers siècles*, 10.

<sup>19</sup> Para una mejor descripción, cf. Stavros YANGAZOGLU, «Ecclesiologie eucharistique et spiritualité monastique: rivalité ou synthèse?», en Jean-Marie VAN CANGH, *L'ecclésiologie eucharistique*, 79-95.

<sup>20</sup> Cf. ZIZIOULAS, *Comunión y alteridad*, 370-371. Y más concretamente todo el último capítulo titulado: «La Iglesia como cuerpo místico de Cristo. Hacia una mística eclesial», pp. 359-384.

<sup>21</sup> Yves CONGAR, «Bulletin d'ecclésiologie», *RSThPh* 66 (1982) 88.

problemas más actuales, más urgentes y más existenciales de cara a la Iglesia ortodoxa actual”,<sup>22</sup> y además le reconoce que supera no sólo la dicotomía entre teología e historia, sino también la división disciplinar en teología.

El primer rasgo peculiar de la aportación teológica de Zizioulas es su concepto de *persona*. A partir de su comprensión de la persona de Cristo como *persona relacional*, considera su visión teológica de la Iglesia, es decir, elabora su *eclesiología de comunión*; una eclesiología enraizada en la *koinonia* existente en Dios y en la realidad creada. Zizioulas desarrolla su eclesiología de comunión desde una síntesis cristológico-pneumatológica, que no sólo se apoya en la teología paulina del cuerpo de Cristo y en la patrística griega, sino también en el principio eclesiológico que encuentra en la Iglesia de los tres primeros siglos: *la unidad de la Iglesia en la Eucaristía y en el Obispo*. Esta unidad “refleja”, ya en la historia humana, y gracias a la acción constitutiva del Espíritu, la unidad escatológica del pueblo de Dios, en torno al trono del Padre con su Hijo Jesucristo sentado a su derecha. Ciertamente el concepto de *persona* (término santificado al ser utilizado en relación con el mismo ser de Dios y de Cristo) es clave en su reflexión sobre la comunión y la alteridad, pues la persona es a la vez *alteridad en comunión* y *comunión en alteridad*, pero también es libertad y creatividad.<sup>23</sup> Precisamente el mismo ser de Dios no tiene su causa en la sustancia divina (lo general o común), sino en la persona del Padre,<sup>24</sup> un ser particular. Por esta razón los particulares son portadores de la totalidad de la naturaleza humana.<sup>25</sup> Lo particular es ontológicamente absoluto, el uno incluye a la multitud (concepto bíblico de la *personalidad corporativa*). Esta es la gran aportación de la patrística griega, precisamente en contra del pensamiento griego clásico, que priorizaba la totalidad como absoluto, luego el ser humano (un particular) debía existir para el mundo y no el mundo para el hombre.<sup>26</sup>

El segundo rasgo de Zizioulas es su insistencia en articular la eclesiología con la cristología, pero “constituida” pneumatológicamente. El mismo Jesucristo, constituido por el Espíritu, revela en su persona una existencia relacional, que ofrece al género humano incorporándolo a su Cuerpo eclesial. Así sitúa la raíz de su comprensión en el misterio de la Trinidad, que se manifiesta como comunión (*koinonia*) en la Eucaristía y como fuente inagotable de la *existencia relacional* en la Iglesia. De aquí surge su articulación sistemática entre el misterio de la Iglesia y de la Eucaristía a la luz del misterio de la Trinidad. En definitiva, el horizonte hacia el cual Zizioulas apunta es el misterio de la Trinidad como *comunión* y como fuente de la existencia de la Iglesia como *comunión*. Luego, si toda la Iglesia existe como comunión, su identidad, su estructura, su autoridad y su misión son relacionales.

El tercer rasgo es su insistencia en la escatología, como realidad comunitaria.<sup>27</sup> Se trata de un rasgo que quizás sorprenda a nuestra mentalidad latina. Su gran amigo católico romano, el difunto padre Tillard, aunque valore la fidelidad del metropolitano ortodoxo a esta intuición del Oriente cristiano, nota que se inclina excesivamente del lado del *ya* escatológico. El posible dilema entre escatología e historia se resuelve en la Eucaristía; es decir, el testimonio palpable del encuentro entre la historia y la escatología es la Eucaristía.<sup>28</sup>

---

<sup>22</sup> John MEYENDORFF, «Prefacio a la edición inglesa», en I. ZIZIOULAS, *El ser eclesial. Persona, comunión, Iglesia* (Vol 162), Salamanca: Sígueme 2003, 22.

<sup>23</sup> Cf. ZIZIOULAS, *Comunión y alteridad*, 23-24.

<sup>24</sup> Cf. *Ibíd.*, 147-196. El Padre como causa, como persona que genera alteridad.

<sup>25</sup> Cf. *Ibíd.*, 136. *Adán*, un *ser particular*, es causa de que los seres humanos particulares *sean*.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, 129-145. En la p. 132, dice: «El pensamiento griego en todas sus formas (parmenídea, heraclítica, platónica y aristotélica), y a pesar de sus variantes en otros aspectos, coincidió en una cosa: lo particular no es ontológicamente absoluto».

<sup>27</sup> Cf. ZIZIOULAS, *El ser eclesial*, 153-155; 185-222. La escatología y la historia no son incompatibles entre sí gracias a la acción del Espíritu (p. 200).

<sup>28</sup> Cf. ZIZIOULAS, *Il creato come Eucaristia. Approccio teologico al problema dell'ecologia* (Spiritualità orientale), Comunità di Bose (Magnano): Edizioni Qiqajon 1994, 86. En concreto afirma: «Questa penetrazione escatologica

Finalmente, la originalidad de la síntesis teológica del metropolitano Juan de Pérgamo radica no sólo en cómo “recibe” la *eclesiología eucarística* de Afanasiev y en el modo de ver el misterio de la Iglesia desde el eco de la explosión inicial, que perdura durante los tres primeros siglos y con el cual sintoniza a través de la patrística griega, sino también en cómo hace de la categoría del vínculo entre el *uno* y la *multitud* el eje de su síntesis cristológica-pneumatológica. Esta misma categoría viene utilizada para explicar la *sinodalidad* de la Iglesia y el ministerio de la primacía o del *protos*: el vínculo entre la Iglesia *una* y las diversas Iglesias locales, y entre el único *protos* y la multitud de obispos locales. En concreto, el metropolitano Juan de Pérgamo critica a Afanasiev, el reconocido como padre de la *eclesiología eucarística*,<sup>29</sup> que haga incompatible la *eclesiología eucarística* con la estructura jerárquica de la Iglesia, pues la Eucaristía es inconcebible sin el obispo, o sea, sin un *protos* o un *primus*, y esto afecta a todos los niveles de la Iglesia. Sin embargo, toda jerarquía piramidal y toda autoridad individual en la Iglesia desaparecen en la *eclesiología eucarística*,<sup>30</sup> la naturaleza eucarística de la Iglesia impide el autoritarismo y la jerarcológica.

#### 4. ACTUALIDAD ECUMÉNICA DE SU SÍNTESIS ECLESIOLOGICA

La *eclesiología de comunión* formulada por el metropolitano Juan de Pérgamo propone una *recepción ecuménica* del ministerio del obispo de Roma en el seno de la comunión de Oriente y Occidente, y en la estela abierta por la Carta encíclica *Ut unum sint* (25-5-1995) de Juan Pablo II, y por ello, inscrito en la *conspiratio in unum* de la diversidad de Iglesias.

El metropolitano Juan de Pérgamo siempre ha defendido la existencia de un ministerio primacial basándose en su síntesis entre el uno y la multitud. En concreto, en su aportación a la V Conferencia mundial de Fe y Constitución celebrada en Santiago de Compostela, en agosto de 1993, afirmaba que no podía existir la unidad en la Iglesia sin una primacía a nivel local, regional y universal. Ahora bien, el “*primus*” (el uno), decía el metropolitano de Pérgamo, debe formar parte integrante de una comunidad (la multitud), no puede ser un ministerio auto-definido (*self-defined*), sino auténticamente relacional. Entonces este ministerio primacial sólo puede actuar junto con cada *primus* del resto de las Iglesias locales, de quienes expresa el consenso. Una primacía de este tipo, recordaba Juan de Pérgamo, es deseable desde la *eclesiología de comunión*.<sup>31</sup>

Y, algo más de una década más tarde, en el Coloquio de la Academia Internacional de Ciencias Religiosas (AISR), celebrado en Tesalónica del 22 de agosto al 27 de agosto del 2008, dedicado precisamente a la *eclesiología eucarística*,<sup>32</sup> nuestro metropolitano Juan de Pérgamo insistía que el primado del obispo de Roma a nivel universal sólo puede establecerse apropiadamente desde la

---

nella storia non è un sviluppo storico che si possa comprendere logicamente o a partire dall'esperienza, quanto piuttosto l'espressione di una *discesa verticale* dello Spirito Santo: mediante la sua *epiclesi*, così fondamentale e caratteristica per l'ortodossia, il “secolo presente” viene trasfigurato in “nuova creazione” in Cristo. Questa discesa del cielo sulla terra, che rende possibile l'ascesa (anafora) della terra al cielo, riempie la terra di luce, grazia e gioia, e fa della liturgia una festa, una celerbazione, dalla quale i fedeli ritornano al mondo pienamente gioiosi e colmi di grazia».

<sup>29</sup> Autor que influenció en la redacción de LG 26, cf. Renato TONONI, «Il rapporto Eucaristia-Chiesa nel dibattito conciliare sulla *Lumen gentium*», en *Eucaristia e Chiesa* (Quaderni teologici del Seminario di Brescia 20), Brescia: Morcelliana 2010, 142.

<sup>30</sup> Cf. ZIZIOLAS, «Eucharistic Ecclesiology in the Orthodox tradition», en Jean-Marie VAN CANGH, *L'ecclésiologie eucharistique* (Académie Internationale des Sciences Religieuses), Bruxelles: Cerf 2009, 201. Pronto saldrá la versión castellana de este artículo, será en el núm. 301, el primer número del 2011 (enero-febrero) de la Revista de Pastoral Litúrgica *Phase*.

<sup>31</sup> Misma idea expresada en la concesión del doctorado *honoris causa* a Dom Emmanuel Lanne en la sede del Pontificio Ateneo San Anselmo de Roma (20 noviembre 2003); cf. Jaume FONTBONA, «La Iglesia una comunión de Iglesias locales, desde la perspectiva del metropolitano Juan de Pérgamo», *Diálogo ecuménico* 39 (2004) 43.

<sup>32</sup> Actas publicadas en Jean-Marie VAN CANGH, *L'ecclésiologie eucharistique* (Académie Internationale des Sciences Religieuses), Bruxelles: Cerf 2009.

perspectiva de la eclesiología de comunión.<sup>33</sup> Allí apuntaba que la primacía a nivel universal no puede ser de un individuo, sino de una Iglesia local. Por consiguiente, sólo en calidad de cabeza de una Iglesia local, en este caso, la Iglesia local de Roma, por ser la sede de los apóstoles Pedro y Pablo, puede ser el obispo de Roma, como presidente de su comunidad eucarística local, el *primus* a nivel universal. Y este *primus* a nivel universal debe actuar siempre según lo establecido por el *Canon 34 de los Apóstoles*.

El *Canon 34 de los Apóstoles* ha sido recibido por primera vez en un documento del magisterio, concretamente en la Exhortación apostólica postsinodal *Pastores gregis* (PG 61) de Juan Pablo II. Por tanto, se trata de un canon aceptado en Oriente y en Occidente, como reconoce el *Documento de Ravenna* (2007) de la Comisión Mixta Internacional para el diálogo teológico entre la Iglesia católica romana y la Iglesia ortodoxa.<sup>34</sup> Este *Canon 34*, redactado hacia el año 381 dC, cristianiza la relación sinodal entre Iglesias locales de una misma *nación* (ἔθνος). La concordia entre todos los obispos que formula el *Canon 34* es capital, pues la unidad que sólo un episcopado unido puede promover está unida a la glorificación del Padre por el Hijo en el Espíritu Santo. La Santísima Trinidad es modelo y fuente de la comunión eclesial. Además, habla de “nación” (ἔθνος) y no de “provincia” (ἐπαρχία) para que no se identifique la provincia civil romana con la agrupación eclesial; por otro lado, una antigua tradición atribuye a cada Apóstol la misión en una “nación”.

En concreto, el *Canon 34 de los Apóstoles* (recopilado en el libro VIII de las denominadas *Constituciones Apostólicas*) afirma:

Los obispos de cada *nación* deben saber quién de entre ellos es el *primero* (πρῶτος) y considerarle como su *cabeza*. No deben llevar a cabo nada importante sin su consenso, incluso si pertenece a cada uno tratar los asuntos de su propia diócesis y de los territorios que dependen de la misma. Pero él (o sea, el *primero*) nada llevará a cabo sin el consenso de todos los demás obispos. Así reinará la concordia y Dios será glorificado por Cristo en el Espíritu Santo (CA VIII, 47,34).<sup>35</sup>

La reciprocidad existente entre el cuerpo episcopal y el *primus* o *protos* (πρῶτος), corazón del *Canon 34*, no se fundamenta en una cuestión de estrategia administrativa, que conjuga un sano “centralismo” y “exigencia democrática”, sino que da a la solidaridad episcopal un centro de cohesión (que necesita), ciertamente sin menoscabar el carisma propio de cada obispo, sino todo lo contrario, o sea, potenciándolo, valorándolo. Todo el ministerio episcopal se encuentra comprometido en esta “recepción” mutua. Este *Canon 34* se convierte en una vacuna contra dos virus destructores de la comunión eclesial: la tiranía del obispo que gobierna su propia Iglesia local como le viene en gana, y la tiranía del jerarca que domina sobre los demás obispos, sometiéndolos a su criterio y, temiendo que no sean sus rivales, convirtiéndolos en meros vicarios.<sup>36</sup> En definitiva, este es el misterio del uno y de la multitud existiendo simultáneamente en la Trinidad y también en la Eucaristía.<sup>37</sup>

Desde la recepción de la eclesiología eucarística o de comunión, se entrevé una *configuración triádica* de la única Iglesia de Dios, *Iglesia de Iglesias*; es decir, un triple nivel en el ejercicio de la sinodalidad: *local* (la Iglesia local en torno al obispo diocesano), *regional o nacional* (las Iglesias locales de una región o provincia eclesiástica en torno al metropolitano, también las Iglesias locales de un estado nación o de un país en torno a un primado), y *ecuménico* (todas las Iglesias locales de Oriente y Occidente en torno al obispo de Roma, que las preside en la caridad). Por otra parte, la

<sup>33</sup> ZIZIOLAS, «Eucharistic Ecclesiology in the Orthodox tradition», 199.

<sup>34</sup> *Documento de Ravenna*, II,24.

<sup>35</sup> Edición crítica bilingüe: *Sources Chrétiennes* 336, 284-285. Versión castellana: *Cuadernos Phase* 181 (2008) 298. También citado en *Pastores gregis* 61 y en el *Documento de Ravenna*, II,24.

<sup>36</sup> Seguimos nuestro *Ministerio ordenado, ministerio de comunión* (Biblioteca litúrgica 36), Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica 2009, 154.

<sup>37</sup> ZIZIOLAS, «Eucharistic Ecclesiology in the Orthodox tradition», 200.

estructuración de la Iglesia en agrupaciones de Iglesias se inscribe en el dinamismo sinodal propuesto por el *Directorio ecuménico* de 1993 (aprobado por el obispo de Roma el 25 de marzo de 1993). Con todo, a nivel regional, mientras en Oriente la primacía se funda en aquella Iglesia que goza de una *prioridad*, en Occidente, en la elección del presidente de la Conferencia episcopal correspondiente (regional, estatal, continental). En el primer caso, queda claro que agrupa a distintas Iglesias locales, en el segundo, que reúne a obispos. El metropolitano Juan de Pérgamo destaca que si se recibe correctamente la eclesiología de comunión, la primacía del obispo de Roma en el seno de la comunión de las Iglesias es inseparable de la sinodalidad que genera esta diversidad de Iglesias.

Por otro lado, la eclesiología de comunión, enraizada en dos misterios de comunión, a saber, el de la Trinidad y el de la Eucaristía, apunta una nueva visión del *episcopado* al servicio del único Evangelio y de la edificación de la Iglesia como *comunión*, y por tanto, al servicio de la *comunión*. Se dibuja, pues, una visión relacional del episcopado y de todo el ministerio ordenado.<sup>38</sup> El cual, desde esta perspectiva, se estructura en torno a tres rasgos definidores, el *personal*, el *colegial* y el *sinodal*. Los tres están íntimamente relacionados y se dan simultáneamente, excepto en el diaconado, pues sólo consta del rasgo *personal* y del rasgo *sinodal*. El rasgo *personal* viene definido por el don recibido para una misión y confiere una identidad propia y relacional al obispo, a los presbíteros y a los diáconos. El rasgo *colegial* viene definido por el estrecho vínculo sacramental establecido entre los incorporados al episcopado y al presbiterado; en consecuencia, existe un único episcopado en el seno de la comunión de las Iglesias locales y un único presbiterado en el seno de la Iglesia local. Y finalmente el rasgo *sinodal* viene definido por el hecho de caminar juntos los que han recibido el ministerio sacerdotal con el resto de la comunidad sacerdotal, eso sí, organizadamente en el triple nivel en el que se desarrolla la Iglesia a lo largo del espacio-tiempo, o sea, local, regional (nacional o internacional) y ecuménico. Desde la perspectiva abierta por la eclesiología de comunión, el rasgo *sinodal* es el que debería desarrollarse más, pues el sacerdocio ministerial está íntimamente vinculado al sacerdocio común y a su servicio, para que la Iglesia exista como comunión y sea glorificado el Padre por el Hijo en la comunión del Espíritu.

Finalmente, el metropolitano Juan de Pérgamo nos invita a redescubrir la Eucaristía como una realidad comunional que constituye la Iglesia en un lugar y en torno al obispo de aquel lugar. En efecto, la Eucaristía revela la Iglesia como comunión y como comunidad escatológica o del Reino.<sup>39</sup> Y el obispo revela la visita del amor de Dios manifestado en Jesucristo a la humanidad de aquel lugar, manifiesta el *Sí* de Dios en Jesucristo y el *Amén* de su Iglesia, Cuerpo de Cristo, al Padre (cf. 2Co 1,20). Por eso debería mantenerse la antigua tradición de un obispo en una Iglesia.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

Jaume FONTBONA I MISSÉ, *Comunión y sinodalidad. La eclesiología eucarística después de N. Afanasiev en I. Zizioulas y J.M.R. Tillard* (col·lectània sant Pacià LII), Barcelona: Facultat de Teologia de Catalunya-Herder 1994.

---, *Ministerio ordenado, ministerio de comunión* (Biblioteca litúrgica 36), Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica 2009.

Ioannis ZIZIOULAS, *El ser eclesial. Persona, comunión, Iglesia* (VeI 162), Salamanca: Sígueme 2003.

---, *Comunión y alteridad. Persona e Iglesia* (VeI 178), Salamanca: Sígueme 2009.

---

<sup>38</sup> Seguimos nuestro ya citado *Ministerio ordenado, ministerio de comunión*, 13-14.

<sup>39</sup> Cf. ZIZIOULAS, *Eucaristia e Regno de Dio* (Spiritualità orientale), Comunità di Bose (Magnano): Edizioni Qiqajon 1996, 61-64.